



ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año I)

Cartagena 21 de Agosto 1937

Redacción y Administración: Hogar del Marino: Mayor, 19-21

Núm. 26

Son consignas de este periódico:
Por la Cultura y la Libertad - Por la Moral y la Disciplina - Por el Gobierno legítimo - Por la República española. Por la lucha a muerte contra el fascismo.

Con el heroísmo y la disciplina conseguiremos la victoria. Con la capacitación cultural y moral aumentaremos su alcance

El ataque al Norte

Los traidores a su patria han reanudado su avance sobre Santander, acumulando sobre aquellas tierras de héroes cuatro divisiones italianas con 60.000 hombres, su mejor artillería y un centenar de aparatos que bombardean de la mañana a la noche aquellas posiciones nuestras en las que mueren clavados los defensores de la Libertad y la Independencia de España.

Magnífico ejemplo es el que dan desde hace días los combatientes de aquel Cuerpo de Ejército en las crestas montañosas, defendiendo palmo a palmo el terreno donde están. Han recibido la orden de morir antes que ceder, y lo cumplen ciegamente asombrando con su heroísmo a cuantos periodistas extranjeros transmiten a sus países este ejemplo que no igualó ningún ejército de Europa.

Aquellos bravos luchadores saben que el enemigo traidor y cobarde tiene allí un ejército italiano con los mejores técnicos alemanes. Saben que tienen que luchar contra una masa artillera con más de doscientos cañones, a lo que se une también la metralla incesante de más de un centenar de aviones alemanes e italianos, y para ejemplo de los cobardes y los castrados, aquellos héroes nuestros afrontan la muerte gloriosa resistiendo hasta el último aliento pegados a la tierra madre.

Con nuestro Ejército en la Montaña tenemos en aquellas aguas un puñado de marinos que han hecho la promesa solemne de hundirse con sus propios barcos antes que consentir que el invasor extranjero ponga sus «pezúñas» en aquellas tierras de España.

Lo mejor de nuestros hombres han caído en aquel frente—amigos queridísimos algunos—y esto es la mejor promesa de que allí podrá entrar la bestia fascista, pero no lo hará si no es a través de montones de cadáveres, y cuando se tiene esta seguridad de la victoria o la muerte, ¿qué importa todo lo demás!

Con hombres de esta moral se puede afrontar tranquilos la batalla por dura que sea, porque muertos o victoriosos, su lealtad y su gloria la llevan siempre por delante.

Duro; terriblemente duro, es hoy el ataque al Norte, del que quieren apoderarse al fin dos naciones opresoras, gozando para esta infamia, de la cobardía y acaso la complicidad de Francia y la Gran Bretaña.

Pero en esa dureza, producto de tanta metralla, nos acompaña el valor de un Ejército y de un pueblo que afronta con la frente alta la muerte por su Independencia.

¡Marinos de nuestra Flota Republicana! Mirémosnos todos en ese magnífico gesto de un Ejército y de un pueblo aislado de la España leal que muere pegado a su tierra, defendiendo casi como leones la Libertad de su Patria y la vergüenza de Europa.

“Portillo Internacional”

El premio Nobel y la carrera de armamentos

Según recientes informaciones de prensa, la designación que, para la concesión del premio Nobel de la Paz, había caído en el excelso Ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, el nunca bien ponderado Sir Anthony Eden, ha sido revocada. Resulta incomprensible este acuerdo de tan graves y sesudos varones, pero lo es mucho más que la opinión no haya reaccionado violentamente ante la evidente injusticia de esta decisión porque, ¿quién con más méritos para alcanzar el premio del inventor de la dinamita, que el protector de la carrera de armamentos? Si alguna duda existía para la designación de la persona, no podría ser más que pensan-

do en Hitler y Mussolini como posibles candidatos. Mas salta a la vista que éstos no son ni medianamente presentables. ¿Hay alguien que pueda, sin soltar la carcajada, figurarse a cualquiera de ellos vestido de chaquet? ¿Y qué se diría de conceder tal distinción a un hombre llamado Benito? Eden, en cambio, lleva con tal aire los pantalones a rayas que conquista el cariño y la admiración de las viejas “ladies” y el título de futuro “leader” del partido conservador inglés.

Además, en méritos, Eden sobrepasa en mucho a sus dos compinches. Los dos dictadores no son más que unos vocingleros, unos histriones sin responsabilidad y sin medios de hacer

mycho daño. Estos chillan perdonando vidas y diciendo que van a hacer lo que no pueden, mientras el otro, sin chillar, se encarga de facilitarles los medios para que puedan.

* * *

El fascismo divide a las naciones en ricas y pobres. Alemania e Italia son de las últimas. Sin embargo, en fabricación de armamentos, son las primeras. ¿Cómo pueden soportar estas naciones los cuantiosos gastos que origina la fabricación de armas en cantidades tan enormes que arrojaria a una nación rica? ¿De dónde sale el dinero para fabricar y sostener esos miles de aviones, esas escuadras modernas y potentes, esas cantidades fantásticas de material y municiones destinado a España y a las reservas del Ejército?

El Doctor Schacht sigue, flemáticamente, rondando las puertas de todos los Bancos de Europa, husmeando donde hay cuartos como cualquier

perro perdiguero. La prensa dice que no reúne más que buenas palabras. Pero, al día siguiente, Alemania pone la quilla de un nuevo crucero. Dicen que Hitler les da a los alemanes mantequilla a base de yeso y [que, para duplicar su fuerza, les inyecta alcalina con buen resultado. Esto de las inyecciones también dió buen resultado en Inglaterra con los caballos, hasta que a la policía le dió por meter en la cárcel a los que se valían de esos medios. Pero se trataba de caballos que en Inglaterra están bastante mejor considerados que los hombres en Alemania. Lo que no nos dice nadie es que los acorazados aumenten de tamaño con inyecciones y el acero lo fabriquen con productos sintéticos.

¿Quién les facilita, entonces, esas primeras materias indispensables para la industria? Entre Francia, Inglaterra, Rusia y los E. E. U. U. controlan más del 80 % de la producción mundial de (Sigue en 4.ª página)

La siesta de las Democracias

Las democracias europeas dormitan bajo la influencia de estos días culminantes del verano. Han dejado dicho a los sirvientes, que no les turben el sueño y que no están para nadie. El fragor de la guerra en España les llega como el canto adormecedor de una cigarra.

Es inútil que lleguen las demandas apremiantes: Una democracia oficial es invadida por dos naciones piratas; las naciones piratas, sin dar explicación ninguna, torpedean las naves de las democracias en los mares libres por derecho. Es inútil, completamente inútil; los señores no están para nadie en tanto el sueño les entorne los ojos. Después tendrán que desperezarse, bañarse, vestirse; los señores son todo unos señores.

Los señores dormitan. A ellos han llegado voces lejanas de la calle. Una de ellas ha nombrado a Ginebra. ¡Ah, Ginebra! El lago, los balanderos, los cisnes...

También hay en Ginebra un palacio muy grande en donde se guarda un libro con el pacto de la Sociedad de Naciones. Allí ha llegado un señor bien recomendado para que le enseñen el libro. Los servidores han ido al sancta-sanctorum y lo han encontrado vacío. Verá usted—dicen al visitante—tendrá usted que esperar. El señor está durmiendo la siesta y se lo ha puesto de almohada. Ha encargado que no se le moleste. ¿Que no tiene usted prisa? Mejor. Sin duda es usted el encargado de estudiar su aplicación. —No. Nada de eso. Sólo quiero sacar apuntes porque me estoy preparando para una cátedra de Derecho Internacional.



Nueva España

Una España activa, generosa, luminosa en designios, solidaria de todos los pueblos que luchan por la dignificación del hombre, sustituirá a la vieja España, contra la cual luchamos, en la cual nos era imposible vivir.

Inconsciencia suicida

Recientemente nuestro Gobierno se vió en la necesidad de adoptar medidas previsoras para salir al paso de insanos propósitos de perturbación en determinados sectores de nuestra zona.

Ignoro quiénes sean los insensatos que tan descabellados propósitos abriguen, pero lo que sí no ofrece duda es el hecho de que, si tal propósito se llevara a cabo, con ello le harían un gran servicio al fascismo (muy necesitado de ello por cierto) y un muy flaco servicio a nuestra causa, y, como a ésta se la perjudicaría, y en perjudicarla sólo pueden estar interesados los elementos de la «quinta columna», que lo son todos sus colaboradores conscientes e inconscientes, que solapadamente pululan entre nosotros con cargos responsables o no en el seno de esta o aquesta organización político-sindical, y recios y tenaces simpatizantes y colaboradores de la reacción antes del 19 de julio de 1936, cuando no en concomitancias y secreta complicidad con la misma, lo cierto es que a estas alturas aún se hallan muchos entes reaccionarios infiltrados en las organizaciones y partidos de nuestro Frente Popular haciendo su labor destructiva con tenaz paciencia jesuítica, entretenidos impunemente en atizar y avivar el fuego de la pasión y discordia política, a fin de que, inconscientemente unos y deliberadamente otros, se enzarzen entre sí en lucha fratricida nuestros hermanos del Frente Popular, para dar al traste con la férrea resistencia que ofrecen al enemigo nuestros cuerpos armados en los diversos frentes de lucha, pues la impotencia enemiga no logra quebrantar por sí misma nuestra moral y resistencia en la lucha y echa mano de la eficaz colaboración de su «quinta columna», eficacia que es ya tanto mayor cuanto mayor sea nuestra inconsciente y suicida lucha partidista.

Cuando el enemigo, en su afán desesperado por acabar esta situación desesperada para él, dada la corrupción y resquebrajamiento moral de su retaguardia, por no convenirle llegar en la lucha a la próxima estación invernal, dado que el factor tiempo es nuestro mejor aliado por ir en crescendo la descomposición de su retaguardia, cuyo aserto podemos comprobar por los 700 y pico de evadidos a Gibraltar el mes de julio último procedentes de la zona facciosa de Andalucía; si no fuera bastante a convencernos de ello las recientes sublevaciones ocurridas en Málaga, Granada, Motril, Toledo y otros lugares facciosos de no menos importancia; cuando acumula el enemigo fuertes contingentes de extranjeros en Motril desembarcados con nocturnidad en el puerto de Málaga, cómo es posible haya buena fe y rectitud de proceder por parte de aquellos que están a nuestro lado invocando inoportunamente tópicos revolucionarios para inducirnos a la lucha intestina y malograr nuestra buena situa-

ción, facilitando con ello la acción del enemigo?

¿Cómo no dudar de aquellos que, aprovechándose de la candidez y bonhomía de la mayor parte de los sinceros defensores de nuestra causa, tratan de hacerles ver que este partido o el otro tratan de escamotearnos las conquistas revolucionarias que hemos logrado en lo que va de guerra?

El hecho consumado en el orden revolucionario en nuestro frente es una realidad. Otras conquistas si cabe hacerlas, pero en el momento oportuno, por ser hoy la primera y más ineludible y perentoria de nuestras obligaciones la de poner toda la carne en el asador de nuestras disponibilidades, la de ganar la guerra, para lo cual es condición precisa no preguntar al que lucha fervorosamente a nuestro lado cual es su credo político, pues debe bastarnos con que sea ferviente antifascista.

No es con disquisiciones partidistas como hemos de ganar la guerra, sino estableciendo el necesario tacto de codos para aunar esfuerzos y llevarla así a buen término, dando de lado a fútiles querellas, que así lograremos llegar a la cima de nuestras reivindicaciones como pueblo libre, pues nuestro triunfo tiene que ser la nueva aurora de luz y libertad que brindemos a las generaciones futuras.

¿Es procedente que intentemos pasar factura por anticipado en favor de este o aquel partido, cuando tanto camino nos queda por recorrer para obtener el vellocino de oro de nuestro triunfo?

¿Es posible el reparto de aquello que aún no hemos logrado totalmente, y que, a descuidarnos, nos sorprenderá como a las liebres de la fábula de «si eran galgos o podencos» sus perseguidores?

¿Tanta inconsciencia es inconcebible en cerebros bien organizados, queridos hermanos!

Ocupe cada cual su puesto en la lucha conscientemente y con el mayor entusiasmo, entereza y virilidad, y el triunfo se nos dará por añadidura, como merecido colofón de nuestro unificado esfuerzo.

Si alguien insidiosamente vierte en nuestros oídos la falsa especie de que quieren usurparnos nuestros gobernantes las conquistas logradas por nuestro pueblo con tanta abnegación y sacrificio, no dudeis en calificarlo de agente provocador que obedece las sugerencias de nuestros enemigos, que arteramente se deslizan entre nosotros con esos turbios propósitos, para desarticular la buena organización de nuestra lucha, y ello constituye el más grave delito de alta traición en los presentes momentos para nuestra patria, a la vez que constituye un crimen de lesa humanidad, inconsecuencia que ante la historia revolucionaria de los pueblos no puede pasarse por alto sin la debida sanción, para que goce de buena salud la revolución, pues los hechos y no los avals de este o aquel carnet son el más fiel exponente y la mejor ejecutoria con

que debemos acreditar nuestra leal conducta y fiel amor a la causa que con las armas defiende el proletariado español.

R. LADIBLARRO

A bordo del crucero «Libertad», agosto de 1937.

SILUETAS

El nene castigador

Viste muy chic; grita más que habla; tiene un sobrino por quien anda chalado, y, además, como buen marino, una novia en cada puerto. Presta sus servicios en un destroyer tipo «Lazaga» y se encarga de tomar refrescos con petróleo con los beneficios que le quedan de cierta comisión, etc.

Estuvo embarcado en el «Miranda» y por pesadilla tenía el cañón 4 y la tortura del Cabo de las pistolas. Comercio patatas en Málaga y las asó en la fragua del buque, a su paso por el Estrecho y su especialidad consiste en comer arroz a las diez de la noche, precisamente cuando hay peligro de bombardeo. Castigador empedernido, en cierto puerto norteño castigó a una dama que le dió en llamarle hijo... hasta que salió un Julián de marras, que le estropeó el distintivo de apuntador, cuando una noche pálida, se sintió del género pavoro e intentó «saltar la lera». Para más detalles véase a Madrigal o al de «asalto» Ganillas.

AREVIR

CORDIALMENTE

Para un camarada de la Flota...

Leí tu artículo, en el que te olvidas de los demás. Para recordártelo y en el mismo periódico de todos los marinos, escribo estas líneas.

Esa apología en la que resaltas grandemente con la heroicidad que los marinos de la Flota le arrebatáis los mandos a esa horda asesina sin entrañas, que tan estrepitosamente quisieron entregarse y entregarnos al traidor Franco. Has de saber que no fueron solamente los valientes marinos de la Flota Republicana; tengo que recordarte, querido camarada, que todos coadyuvamos a vencer al enemigo que tan bien preparada tenía la presa. Ni nosotros ni vosotros hicimos más de lo que debíamos ni tampoco se os puede levantar una aureola, ni nosotros la queremos como honores de grandeza.

Los buenos proletarios y los que sienten la causa en lo más íntimo de su ser, no hicieron otra cosa más que lanzarse sobre esos zánganos de la colmena social de mandos monarquizantes para que no ansiasen el apetito, desbordando el veneno sobre la humildad del pueblo.

Sepas pues, querido camarada, que mientras vosotros luchábais para poder entregar los barcos de guerra a nuestro pueblo proletario, nosotros luchábamos en esta ciu-

Los crímenes de los brujos

Por los años del 816 al 840 se decía que por tierras de Lyón, lo mismo en la ciudad que en las aldeas, los nobles y los plebeyos, los ancianos y los jóvenes, creían casi todos que el caer granizo y el derrumbarse los truenos, eran cosas que se podían realizar a capricho de los hombres. A los hombres que poseían tan asombrosa virtud, se les llamaba TEMPESTUARIOS y había sitios en que cobraban una renta, no sólo por no echar las tempestades sobre las mieses, granados, etc., etc., sino también por espantarlos lejos cuando otros tempestuarios los provocasen.

El arte de los arúspides estaba relacionado con el FULMEN, el TONITRUS y el FULGUR—el rayo, el trueno, el relámpago, todo lo que brotaba de las nubes.

Les bastaba a aquellos brujos leer en el Breviario ciertas fórmulas para elevarse en las nubes y descargar las tormentas sobre los que apetecían sacrificar.

Las personas que morían eran víctimas suyas; de los brujos: ellos les habían dañado lo bastante para obligar al espíritu a salirse de los cuerpos, tornar al mundo invisible o esconderse en otra forma... Las fieras de la noche eran los muertos deseosos de morder; las aves de la noche eran los muertos deseosos de picar, y se adentraban en el cuerpo para luchar mejor con el espíritu.

El Fuero Juzgo denominaba a los TEMPESTUARIOS «los que hacen caer la piedra en las viñas o en las mieses...»

«Mandaba el juez que los castigasen con doscientos azotes bien contados, e sennálelos na fronte layda mientre, e fágalos andar por diez millas en derredor de la cibdad, que los otros que los viren sean espantados por la pena de éstos». Y para que en adelante pierdan sus libertades para el mal, «el juez los meta en un logar o bivan». Estos eran los brujos de antaño, brujos mitológicos. Los de hogaño son los brujos de la horrorosa realidad plástica del crimen. Aquellos atraían hacia la tierra las exhala-

dad, en esta darsena y en todos los barcos que habían en ella, para entregar al pueblo trabajador y republicano una Base Naval Principal, para que pudiesen aprovisionarse y repararse esos barcos que acababais de arrebatar a los enemigos del Progreso.

No te olvidarás que dos días antes de la revolución, este Arsenal, como un solo hombre, vivía alerta y en acecho de los movimientos de esos rebeldes asesinos que tenían cogidos todos los resortes para que quedásemos sorprendidos a tan hábil audacia, pero estos humildes marinos supieron sujetar aquellas riendas facciosas que creían ser inexpugnables, y ayudados por el pueblo, muy victoriosa y flamante nuestra bandera, llegó a izarse en todos los castillos, en todas las torres, en todos los establecimientos y en todas las galle-

ciones y destruían los viñedos. Los brujos modernos, los de nuestra época, los del presente año, también se elevan a las nubes y éstas, descargan las tormentas, tados en máquinas infernales, la ciencia creó para el bien y las han convertido en trágicas, para cometer los crímenes más monstruosos que registra la historia: destruyen hospitales y matan mujeres, niños y ancianos y lo que sea y represente vida, cultura, progreso, bastando para consultar el plano y fijar sus de aves nocturnas de rapiña, «la cuadrícula trágica» donde tantas criaturas inocentes duermen, el cántico de la madre adorada.

Hay en estos brujos modernos, obcecación; pero, más que obcecación hay perversidad y fanatismo; hay relajación y barbarie; profesan religión de sangre y odio que agacha en la sombra de la noche se alimenta del error y del terror. Todo esto significa el salvajismo primitivo enraizado en la humanidad acarado a todas horas con monstruosidades más horrendas clavando como si fuesen uñas, el baldón y una amenaza en la locución de todas las edades luminosas.

Se quieren imponer estos brujos de hoy, destruyendo toda mies de perfección, de progreso y de cultura. Los conceptos religiosos sembrados por Jesús, los han ensangrentado bajo una religión falsa, toda barbarie y ofrendan al Divino la carne humana, hermanándose salvajismo y la lujuria de continentes con el crimen...

¿Qué castigo les impondría aquando Fuero Juzgo a estos brujos de la EDAD MODERNA?

¿Les harían recorrer a pie cientos y miles de millas en derredor de las ciudades y aldeas abiertas y bombardeadas y destruidas por ellos? Indudablemente sí.

¿Y LA JUSTICIA DE HOMEROS QUE PENA LES DEBE IMPONER?

La INJUSTICIA de la Justicia es la que impera en la Tierra.

Sólo la Historia los ha de juzgar.

El PIRATA BARBARROJA

tas de nuestros barcos. Unica Base Naval Principal que, con audacia sin igual, hizo coger infraganti al enemigo y dejar libremente la entrada de nuestro famoso puerto natural, recibiendo cariñosamente a los barcos de nuestra querida Flota Republicana, y juntos ellos trabajar con todo fervor; otros surcando las plateadas aguas de los mares y nosotros buscando y trabajando para que no os faltara lo necesario para vuestro buen funcionamiento y dispuestos siempre a hacer el constante relevo cuando se crea pertinente.

BAUTISTA
Marinero del Arsenal

Son asesores técnicos de este periódico los Jefes de la Flota y la Base.

AGRICULTURA Y PROGRESO, SI! ¡DESTRUCCION, NO!

Habiendo leído varios libros técnicos en la clase de gases que existen para la exterminación de la raza humana, no puedo por lo menos que emocionarme con [horror] de ver cómo las potencias del mundo (que se llaman civilizadas) no tienen otra ocupación mental que la de conseguir por todos los medios que sus almas mandos les permiten, ver de que manera presentarán en caso de una guerra el mejor y más dañino de los gases asfixiantes.

Es decir que en vez de preocuparse por la nación en ser cada una la más adelantada en el progreso y en la cultura, lo cual sería una obligación, un deber, ya que para algo a los ojos del mundo se llaman potencias civiles moderadas, no hacen otra cosa que la exterminación del mundo civilizado, los gases que los guardan, y los aluden como si fueran reliquias, tesoros artísticos nacionales, para sacarlos en algún día ¡quizás no muy lejano! y conseguir con ellos el fin de la humanidad. En la guerra que estamos llevando a cabo nosotros los españoles, no tenemos que lamentar todavía esta trágica desgracia, de saber resultados de los gases, pues no en la civiltos los verdaderos españoles de la cultura y el progreso, nunca ha pasado por nuestra imaginación, utilizar estos medios de destrucción anti-humanos, ni creo que nuestro Gobierno de la República los utilizara, ni le obligan antes a que pudiera proceder de tal forma, y aún en conciencia de los buenos sentimientos que posee el Gobierno actual de la República. ¿Pero quién nos dice a nosotros los queridos camaradas que los generales traidores guiados por los consejos de otras potencias extranjeras, cuando se den perfectamente cuenta de que el triunfo es absolutamente nuestro, no lleven a cabo sus manejos de destrucción empleando los gases?

¿Quién nos asegura que estos canchales abieros y viles generales llevados de su odio rencoroso, no sigan luchando como hasta ahora lo hacen, aunque cometan los crímenes mas atroces de la historia pueda conocer, bombardeando hospitales, ciudades abiertas e indefensas, y ametrallando a niños, ancianos y mujeres, no empleen otro medio para hacer más víctimas? ¿Nosotros creemos que no llegarán al extremo pues aunque son cobardes y venenosos como las serpientes, darán cuenta de que si obran de mala forma, se les pagará con la misma moneda, y con bastante sentimiento como antes he dicho, por parte nuestra, los verdaderos españoles.

Ahora queridos lectores, me tomaré la libertad de reproducir en este artículo, varios de los gases que actualmente hay, y que con el estudio de varios libros se me han quedado grabados en la imaginación sin ser grabados en la química.

He aquí uno de los cuantos ejemplares que la ciencia ha tenido a bien de clasificar. Cloro. — Nube de color amarillo opaco. Una parte de este gas diluida en 10.000 de aire es suficiente para producir los siguientes síntomas: Tos espasmódica, escozor en la garganta, dolor en la tráquea, lagrimeo, punzadas en el torax, pérdida de la voz y, enseguida colapso, palidez, nariz afilada, disnea, pulso filiforme, enfisema, bronconeumonía, gangrena de las extremidades inferiores. Si la muerte no sobreviene en los primeros días los caos pueden curar

siendo la naturaleza robusta; las personas débiles quedan atacadas de bronquitis crónica, tuberculosis pulmonar, otaquicardia (pólita, hiperrpólita y trisfógeno—gas de color amarillo; sabe a hierba; produce iguales efectos que el primero pero más tenaz). (Acido cianhídrico.—líquido cristalino muy volátil; huele, como algunos jabones de tocador, a almendras amargas. Ataca preferentemente al cerebro, causando trastornos en la visión y en el oído, sin perjuicio de destrozar también los pulmones; se usa en granadas de artillería o de aeroplanos; como lesiona los centros nerviosos, produce parálisis rápidamente). (Alsiná y sus derivados.—La base de estos gases es el arsénico, y con esto sobra para darse cuenta de sus efectos; se usan en granadas de vidrio; atraviesan las ropas y substancias aún más densas; los primeros síntomas se sienten en la nariz con destilación purulenta; entorpece los dedos, se hinchan los párpados y aparece pronto la bronquitis, con el corte-

jo de todos los envenenamientos arsenicales.

Iperita (gas mostaza)—Líquido incoloro; sus emanaciones huelen a ajo; contaminan los objetos, que a su vez contaminan a otros; los tejidos humanos con que se pone en contacto se inflaman primero y se gangrenan después; forman en la piel llagas supurantes y úlceras con neccosis; acompañan a estos trastornos vómitos, diarreas, dolores abdominales, calambres y síntomas de cólera morbo.

No sigo más compañeros, referente a los gases que voy copiando de cierto libro, porque no habría suficiente papel para reproducirlo todos. ¡Y los jefes de Estado hablando siempre de la paz! ¿Por qué no empiezan por suprimir los laboratorios de gases? A mi juicio creo que esto es obra del proletariado, el cual con su fuerza moral podría suprimir este estado de cosas. Como podéis ver y por último camaradas, estos son los fantasmas que amenazan al mundo entero, y si nosotros los obreros de todos los países no cortamos el paso antes de que sea demasiado tarde tendremos que ver en realidad lo que ahora nos parece un sueño.

Jose PIÑAR
Marinero de la E. de S.

¡Viva España! ¡Gora España! ¡Vixca España!

Todas las regiones de España, valencianos, castellanos, catalanes, vascos, prosiguen la lucha a muerte, contra la inconsciencia, contra la barbarie y lo antihumano; ante ello se opone la razón de todo un pueblo, que no quiere ser desgarrado, amartillado, despillado como los últimos pueblos que cayeron en manos del fascismo, para eso, está lo que jamás se conoció en la Historia, hombres de todas las ideas, hombres libres que quieren deshacerse de las cadenas que aprietan sus músculos, henchidos de brío por el trabajo. Todos ellos al llegar la fecha de un año de lucha, se fraternizaron con los lazos más fuertes, con los sentimientos más limpios, para conseguir que esta lucha no prosiga otro año de pesares y llantos, que nuestra sangre no caiga en la tierra sin haber dado fin al fascismo internacional.

Todos los españoles han respondido al grito heroico, sublime, de ¡La Patria os llama! Todo español ha sido movilizado voluntariamente, no ha opuesto resistencia para empuñar el fusil para atravesar el corazón de la fiera amenazante del progreso. a la fiera que no respetó las leyes internacionales, que quiere que un pueblo indomable, rebelde con los opresores se humille por la fuerza; ante la ley del más fuerte está la «razón», está todo un pueblo soberano, libre, progresivo, y que aspiró a ser el más libre y mas grande del mundo; por esto, no vencerán, no venceréis ¡no venceréis!

Quisiera tener alma de poeta, para cantar nuestro heroísmo, para maldecir vuestro despecho, que fuera inmortal vuestro crimen ante el mundo yo, quisiera escribir con letras inmaculadas, la sangre vertida por defender el progreso, y escribir con letras negras, muy negras, como perfeccionáis la barbarie, como rebasasteis la marca del crimen, cómo vuestra pezuña marcaba a su paso el dolor...

¡Españoles! la victoria es nuestra, el año de loca persecución al pueblo español, pasó, por que han quedado plenamente convencidos, que hombres hay en esta nación, vieron como

todos se despojaron de sus ideas políticas, para perseguir y terminar con los provocadores que arrastran a la humanidad al desastre, eso lo hace el pueblo español; ante todo y por todo está España, primero España que se encuentra en el peligro de ser destruida su alma por el puñal, que tan hábilmente manejan Alemania e Italia.

Todos estaréis con el escozor del llanto en los ojos, durante estos días que para nosotros son oscuros, por el luto que ha sembrado la muerte al pasar su mano por nuestros hogares... Estas lágrimas de coraje salen a nuestro rostro, para recordarnos que nuestro corazón ha sido ofendido y maltratado lo más villanamente, por los «chulos» que envían las naciones intervencionistas. No dejaremos descansar a nuestro cuerpo ensangrentado, hasta dar fin a los mercenarios que invaden nuestro suelo; ellos luchan con máquinas, nosotros luchamos con máquinas y coraje, mil veces haremos esfuerzos para retorcér sus bayonetas en nuestras manos, los cañones serán los parlamentarios de un armisticio y no pararemos hasta ver el fin de su vida.

Impotente, se encuentra nuestro enemigo, lo demuestra sus últimos coletazos que le da la muerte, todo está contra ellos, todo está por nosotros. ¡Animo, que jamás decaiga! toda nuestra vida juvenil, por la Patria, todo nuestro corazón, por el progreso de la humanidad, y todo nuestro heroísmo, por la esperanza que tienen puesta infinidad de hombres que anhelan ser libertados de las garras del animal que chupa su sangre, que les deja que su cuerpo sea carcomido en una celda.

¡Cuántos hombres, corren el riesgo de verse como los de España! Nosotros saldremos al paso de este horrendo crimen, nuestro impulso salvará al mundo del terror que amenaza destruirle, todos los hombres libres de pensamiento, desean nuestra victoria, y el pueblo español sabrá quitar el muro que le separa del bienestar, de la alegría y de su independencia.

¡VIVA ESPAÑA! ¡GORA ESPAÑA! ¡VIXCA ESPAÑA!

R. MARTIN

Sección Técnica

Historia del torpedo automóvil

(Conclusión)

Siete años más tarde de la aparición del torpedo, en 1873, se construyó en Inglaterra el primer buque, mejor dicho bote torpedero. Tenia unas ocho toneladas de desplazamiento y una velocidad de 15 nudos. Fué construido para la Marina noruega.

Desde entonces, todas las Marinas adoptan ese tipo y el torpedero va creciendo en tamaño y velocidad, más en ésta que en aquélla, conservándose siempre de muy modesto tonelaje.

En 1893 se construye el primer cazatorpedero, contratorpedero o destructor de torpederos, mayor en tamaño, aunque solo de 250 toneladas en un principio, con mayor velocidad también que el torpedero (26 nudos al principio), armado con torpedos y con artillería más que suficiente para destruir a aquellos. Pronto llega el destructor a duplicar su desplazamiento, al mismo tiempo que su velocidad crece hasta los 30 nudos; es el típico *destróyer* inglés de fines del siglo pasado. El desarrollo completo del destructor es de nuestros días: 1.250 toneladas de desplazamiento y 40 nudos de velocidad. Buque que aguanta toda clase de tiempo, con autonomía grande y el menor tamaño compatible con estas características, ya no es destructor de torpederos, porque éstos han desaparecido después de la guerra mundial; es destructor de sus similares y de los buques de línea, a los que atacan en pandilla, formando escuadrillas y flotillas.

No estará de más insistir sobre las dos cualidades esenciales del destructor; pequeñez y velocidad deben formar las características del buque torpedero por excelencia.

Realmente, el destructor solo debiera llevar como armamento torpedos, pero la necesidad de defenderse de sus similares en los contraataques y de cumplir sus múltiples misiones, atacando a los submarinos, aviones, etc., obliga a dotarlos con otras armas (cañones, cargas de profundidad, minas), pero siempre su principal armamento lo constituyen los torpedos.

Nada se opone, sin embargo, a que exista un tipo de destructor mayor, con más artillería (en número y calibre), encargado de apoyar con ella—sobre todo en los contraataques—a la agrupación de destructores, defendiéndolos de sus similares enemigos y con la importante misión de «guiarlos y conducirlos al ataque». Su mayor tamaño (mayor personal) le permite llevar los aparatos de dirección de torpedos necesarios para hacer un cálculo exacto de los lanzamientos dirigiendo y conduciendo a los demás al ataque. Este es el conductor de flotilla, pequeño crucero—torpedero que rebasa hoy las 2.000 toneladas y lleva artillería de 12 y hasta de 14 cm. Presentando mayor blanco que un destructor y

yendo en cabeza al ataque, atraerá sobre sí la reacción artillera (anti-torpedera) del enemigo, por lo que no es conveniente exagerar mucho su tamaño.

No son solo los destructores y conductores de flotilla los únicos buques que emplean el torpedo automóvil. Como sucede con todas las otras armas, todos los tipos de buques llevan torpedos. Pero en importancia torpedera sigue al destructor el submarino, solo que esta clase de buque debido a su pequeña velocidad en inmersión, no puede, como el destructor ir al ataque, debiendo conformarse con esperar a que la presa se le venga a las manos.

Por lo que se refiere a los buques de línea (acorazados lentos y rápidos) data de 1874 el empleo en ellos de este armamento, habiendo sido el acorazado inglés «Inflexible», de aquella época, el primero en el cual se instalaron tubos submarinos de lanzar. El peligro de la explosión de los torpedos por el tiro de la artillería enemiga obligó al principio a proteger dichas instalaciones haciendo que los tubos fuesen submarinos, pero ya luego se montaron también sobre cubierta.

En los acorazados lentos, el número de tubos de lanzar es reducido (dos o cuatro a lo sumo); pero en los acorazados rápidos (incluimos en esta categoría a los llamados *cruceros de batalla* y acorazados de 25 nudos o más de velocidad) el número de tubos de lanzar es mucho mayor (seis, ocho y hasta 10 tubos). Algunas de estos buques llevan parte de estos tubos sobre cubierta y el resto, submarinos. El «Hood», inglés, lleva 6 tubos, 2 submarinos y 4 supermarinos. El «Repulse» de la misma nacionalidad monta ocho tubos de lanzar, supermarinos. Los acorazados ingleses «Nelson» y «Rodney» sólo llevan dos tubos submarinos cada uno. Los cuatro «Kongo» japoneses llevan ocho tubos submarinos cada uno.

En cuanto a los cruceros grandes—tipo «Washington» (llamados *de hoja de lata*)—llevan todos en cubierta, sin protección alguna (tampoco la tienen sus cascos), un gran número de tubos de lanzar (8, 10 ó 12) en montajes dobles, triples o cuádruples. Y los cruceros pequeños, el verdadero crucero ligero, que no es otra cosa que un conductor de flotilla grande, lleva un armamento torpedero constituido hoy día por 12 tubos de lanzar, instalados en montajes triples en cubierta. Todos estos buques últimamente considerados lanzan desde distancias muchísimo mayores que el destructor. Emplean torpedos regulados para su máximo recorrido—mínima velocidad del torpedo—mientras que el submarino y el destructor (en ataque nocturno) los emplean regulados para el mínimo recorrido—máxima velocidad—El destructor, además, en los ataques diurnos usa el arma regulada para un recorrido medio (velocidad media también).

Actualidad de Cervantes

En las tablas de un teatro de París se ha estrenado la tragedia española de Miguel de Cervantes, NUMANCIA. El genio de Cervantes lleva sin contrario su prosa por el mundo entero. Cervantes no ha visto jamás turbada su fama, como lo han sido en otras épocas autores de nombradía parecida. Ello se debe a que Cervantes es quizás el escritor realista por excelencia y que jamás buscó para su expresión, ni retorcimientos ni oscuridades más o menos aparentes. Su vocabulario es poco extenso y perfectamente preciso. Cervantes es el escritor más popular de todos los de habla española y en esa fuente bebe su gloria. Quizá por esa misma naturalidad y realismo cuando ha tratado en su teatro de materializar ideas ha recurrido, él dice que el primero, a sacar a escena figuras alegóricas. No intentó inculcar en los personajes oscuros sentimientos difíciles de expresar. Sus héroes dramáticos no alcanzan complejidad psicológica; son encarnación de maneras de ser definidas y claras: caracteres sencillos; y de la trama al urdirse, tiene que surgir el interés dramático.

El cerco de Numancia no tiene protagonista individual, porque el protagonista es múltiple y se llama ciudad, es decir, pueblo. De Numancia a Fuenteovejuna no hay un paso. Lo que en Lope es culminación, es natural en Cervantes. Menos hecho a los regalos e insidias de la Corte, habiendo visto más mundo, despreciado, desconocido en su valer, Cervantes siente, comprende y compone un drama colectivo. Es posible que Cervantes concibiera esta historia trágica de Numancia como un poema épico, y es curioso ver como ajusta una gesta de esta grandiosidad y naturaleza.

Por lo visto, los generales y los conquistadores han obedecido siempre a sentimientos muy parecidos, o mejor dicho, cortados por el mismo patrón.

Nadie desdiría las palabras de Escipión en boca de Mussolini, como nadie diferencia las palabras de los numantinos y las de los defensores de la Independencia en esta guerra, si por un mal hado—y voluntad extranjera—se viesen un día encerrados entre sus muros. Cervantes, como siempre, halla las expresiones populares—eternas por populares, populares por eternas—y por carambola histórica multitud de sus frases cobran hoy sin cambiar un tilde, una curiosísima actualidad. Oigase, si no, Escipión hablar a sus italianos:

«Pareceos, hijos que es gentil hazaña que tiemblen del romano nombre el mundo y que vosotros solos en España lo aniquiléis y lo echéis en el profundo?» o aún:

«Correos agora, si no estáis corridos de ver que este pequeño pueblo hispano contra el poder romano se defiende y, cuanto más rendido, más ofende», o quién no sentirá como propios estos versos:

«No sólo a vencernos se despiertan los que hemos vencido veces tantas, que también españoles se concertan con ellos a segar nuestras gargantas», o ¿quién no tildaría de

«diebres en pieles fieras disrazados» a ciertas legiones invasoras? O también, multiplicados los epítetos, no los lapidaría:

«Cobardes sois, romanos, vil canalla, en vuestra muchedumbre confiados, no en los diestros brazos levantados, pérdidas, desleales, fementidos, crueles, revoltosos y tiranos; cobardes, codiciosos, mal nacidos, pertinaces, etc. etc.»

y en la tragedia se leen consejos de militar veterano, si, como es de suponer, Cervantes se acercaba a la cuarentena cuando estos versos escribía, que no tenemos por qué olvidar:

«Si a militar concierto se reduce cualquier pequeño ejército que sea, veréis que como sol claro reluce y alcanza las victorias que desea, pero si a flojedad él se conduce,

aunque abreviado el mundo en él se vea en un momento quedará deshecho por más reglada mano y fuerte pecho.»

Y más allá, de pronto, el general invasor dice, para que no falte actualidad alguna a la tragedia,

«que tan seguro estoy del enemigo que tengo más temor al que es amigo»

En la España imperial del siglo XVI un escritor español juzgaba las contiendas de hoy y de mañana, si cupiese la posibilidad de que nuestras luchas de hoy no fueran las postreras, contra un enemigo que siempre tendrá las mismas facciones capitales.

J. PRIETO

El premio Nobel y la carrera de armamentos

(Viene de la 1.ª página)

materias primas. Gran parte de esa producción va a parar a manos de Italia y Alemania, ¿por intermedio de quién?

Tratemos de explicarlo: La guerra europea terminó por aplastamiento del enemigo y al considerar todas las naciones que las guerras se habían terminado, dejó de hacerse armamento en gran escala. La primera consecuencia fue la crisis. Pero obrero no previsto unas veces, provocado otras. Las primeras materias bajan de precio. Los dividendos a repartir entre el gran capital son menores. ¿Cómo solucionarlo? Se dan medios a las naciones fascistas para que se armen, se le facilitan materiales por medio de créditos a largo plazo o GRATIS. El resto viene sólo ayudado por un pequeño empujón en las cámaras de cada país. Los demócratas empiezan

Ejemplario

De aceptar alguna unidad—decíamos en el número de ayer—nos adscribimos a la del Ejército de un pueblo que lucha por su independencia.

Bien ajenos estábamos nosotros cuando escribíamos esas líneas, que la realidad iba a poner sobre nuestra mesa de trabajo y a las pocas horas, un magnífico hecho, relevante por su importancia y alocucionador por su propia sencillez.

Bruno Alonso, cuyo recuerdo para los antifascistas de la Montaña no puede ser más grato, nos le brinda. El, hombre auténtico del pueblo enraizado con las capas más humildes del proletariado ha sabido interpretar como nadie la sinceridad de nuestros sentimientos y a la hora de elegir entre las actividades casi indeclinables de su partido y aquellas otras mucho más sagradas de la causa que todos defendemos, no ha vacilado en exigir libertad absoluta, en cuanto a sus obligaciones políticas, para asegurar el éxito de su gestión en beneficio exclusivo del pueblo. Tal es la conducta que nosotros nos honramos en destacar, recogiendo la intimidad de sus detalles del órgano oficial de los marinos de la República, para que sirva de ejemplo.

(Del diario «República» periódico único de todos los antifascistas de la Montaña)

Los triunfos propios nos lucirán más que los fracasos ajenos

a tener miedo y se aprueban créditos y más créditos para el rearme. La carrera de armamentos es vertiginosa, loca. Alza vertical de precios de metales y productos químicos. Ye el oro afluente a torrentes a las cajas de los bancos... Luego, un paréntesis de sangre, de miles de toneladas de sangre. Y los buitres de la guerra, bandidos de frac, ventruados, insolentes, dedos cuajados de sortijas, van a París a beber champán...

¿Cuál es el Estado, trust, persona, que tal manera mueve a las naciones, a cientos de millones de hombres, que arma a unos para obligar a que se armen los otros y coloca al mundo cara a la catástrofe final?

Quien quiera que este sea, no cabe duda que en Mr. Eden ha encontrado a su mejor colaborador.

¡Remediad, pues, esa injusticia, señores del premo Nobel de la Paz! ¡Volved u vuestro primitivo acuerdo a fin de que vaya a parar a manos de Mr. Eden el premio Nobel de la DINAMITA!

¡Ah! Y pagárselo en especie.

T. VAZQUEZ

La voz de los marinos

Ayer y anteyayer habló a las dotaciones de nuestra Flota y Base Naval, en el Cine Sport, nuestro camarada Comisario general Bruno Alonso, el cual, como todos sabemos, visitó hace unos días los frentes del Norte en unión del jefe de nuestra Flota.

La palabra emocionada del camarada Alonso cuando recordaba a los marinos allí destacados y a los bravos luchadores de aquellos frentes, que mueren clavados en sus trincheras, impresionó vivamente a sus oyentes, que llenaban hasta las puertas dicho local.

Los vivos a la Flota, al Norte y a la República, resonaban en el local cuando nuestro camarada afirmaba que en el frente del Norte sólo se escuchaba una voz y una disciplina: la voz y la disciplina de la República, regada con la sangre de todos los leales antifascistas, excitándoles a poner su trabajo y su vida por la victoria frente al monstruo extranjero que sólo podrá avanzar a través de un gran cementerio del que aún se levantarán los heroicos hijos de España que hoy mueren por su libertad.

En resumen: dos magníficos actos y dos magníficas lecciones.

CARTAS A UN PARISIENSE

Camarada Francois: Tu carta, llena de sabrosos comentarios, me sugiere un pensamiento que ya es viejo aquí en España, viejo por manido y sobado, pero que no tiene nada de tópico. Ya comprenderás que me refiero al tinglado de la S. de N. y su hijo directo el Comité de No Intervención.

Crees descubrir el Mediterráneo constatando que el Derecho internacional ha sufrido un duro quebranto. ¡Es una ingenuidad imperdonable, entrañable amigo! El menos entendido en los ávidos problemas de la diplomacia, ha comprendido hace tiempo que todo eso no es más que un engaño, una farsa...

La sutileza empleada para embaucar a los pueblos, ha fracasado ruidosamente.

No se vislumbra fácilmente a las multitudes cuando la realidad desnuda, con una crudeza insuperable, da un rotundo mentís a las palabras.

Los falsificadores del Derecho, quieren demostrarnos a fuerza de argucias que la Lógica y la Razón son cosas puramente relativas.

Ahí están a la vista los propósi-

tos aviesos de reconocer beligerancia a la pandilla de ladrones y generados de Salamanca; propósitos que se traducirán en realidad si la pasividad y la flaqueza galterreno en las naciones llamapomposamente democráticas.

Antes no comprendíamos cómo un pueblo, cual Etiopía, era indido bárbaramente por las medidas de un capitoste, sin que la conciencia ni el Derecho alzasen voz acusadora. ¡Ahora, sí! Ahora damos cuenta de ello.

Los combatientes españoles—mayoría profanos en Leyes—sabemos perfectamente en qué consiste ese Derecho que tú dices se quebrado. Conocemos a los insuradores de la comedia ginebrinlagartos con expresión de mandumbre.

Eso de esforzarse en demostrar que cuatro y cuatro son diecinueve no es argucia ni sutileza, toda una estupidez elevada al cuadrado.

Los españoles sabemos que el palo—valga la perogrullada—tiene dos extremos. Ya pueden venir los eruditos de Ginebra proclamando lo contrario, recibirán el escupitadel desprecio y el vituperio de todo un pueblo.

Nada más por hoy. Hasta tuya.

Tu fiel camarada,
Carlos RÓMBERO R.



El Comisario

El Comisario, en el centro mismo de la lucha, coordina y multiplica todas las posibilidades del combatiente, crea para éste un ambiente activo y cordial.